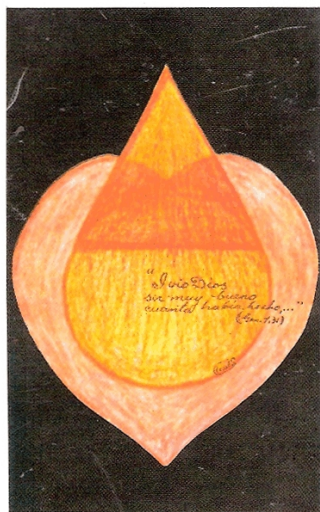


UN  
MUNDO  
SEGUN

CUANDO LLEGUE  
LA CONSUMACIÓN DE LOS TIEMPOS

CAPÍTULO XII



EL CORAZON DE DIOS

CUANDO LLEGUE  
LA CONSUMACIÓN DE LOS TIEMPOS

CAPÍTULO XIII DEL LIBRO  
UN MUNDO  
SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS

## Presentación

“Cuando llegue la Consumación de los Tiempos” es el capítulo XII del libro *Un Mundo Según el Corazón de Dios* presentado y publicado por José Barriuso en el año 1970 en Madrid España. Este capítulo no fue publicado cuando se editó el libro porque no había llegado el “tiempo”. Se publica ahora a petición de muchas personas y porque ha llegado el tiempo en que ha tenido y han de tener cumplimiento las profecías contenidas en él.

En este capítulo aparecen algunas ampliaciones de términos hechas por la esclava del Señor de acuerdo al lenguaje actual expresado en el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra” ya que el libro *Un Mundo Según el Corazón de Dios* fue escrito en Roma el año 1963-64; por M. Macías de acuerdo a sus intuiciones y conversaciones con la esclava del Señor en relación con la toma de conciencia que se dio en ella y su expresión corresponde a aquel momento y a un lenguaje católico. El original manuscrito de este libro le fue entregado por él a ella autorizándole para hacer cualquier cambio o añadidura. Estas ampliaciones de términos o añadiduras como se ha dicho antes han sido hechas en este capítulo por la esclava del Señor en el año 1989 respetando su contenido y se hace público hoy en el mes de junio de 1999, con su autorización.

Debido a que desde hace más de 10 años convivo estrechamente con la esclava del Señor mi tía Josefina sirviéndole de secretaria puedo dar fe de que el manuscrito de este capítulo no ha sido cambiado en su sentido original sino más bien enriquecido de acuerdo a la luz contenida en el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra” descubriéndose en los hechos actuales el “misterio oculto” que se revelará en la “Consumación de los Tiempos”, “Tiempo” que ha dado Dios al hombre para que tome conciencia y consume su poder de elección: en la afirmación de sí mismo en cuanto “yo” o en la afirmación en su verdadero Ser por la negación de sí mismo a ejemplo de Jesucristo.

*Teppa Ch. de Antonini*

Granja Hogar Los Peregrinos

7 de julio de 1999

Dado que Dios vive en una eternidad, ¿qué fue lo que le hizo marcar la hora de la “plenitud de los tiempos” para enviar a su Hijo Unigénito, el Unigénito en “el hombre”, Jesús? «Él será grande y llamado Hijo del Altísimo»<sup>1</sup>. Siendo Dios infinitamente poderoso podía haber enviado a su Hijo antes, pero, ¿qué fue lo que le hizo marcar aquel tiempo y no otro como “la plenitud de los tiempos”?

Comenzamos con una afirmación inaudita, en que la justicia y la humildad divinas se manifiestan dando un lugar primordial a la libertad humana. La “plenitud de los tiempos” no podía ser señalada por el Padre, ni por el Hijo, ni por el Espíritu Santo; debía ser señalada por la libertad de una criatura. ¿En qué sentido? No en el sentido de que la criatura llegase a merecer aquello que debía realizarse: la encarnación del Verbo, sino que la Justicia divina exigía que por lo menos una criatura, libre y conscientemente, estuviese incondicionalmente identificada con la Voluntad del Padre. Es verdad que hubo almas que correspondieron en alguna medida, más o menos efectiva, al plan divino; y ellas aportaron el contribuido necesario para preparar el camino de aquella criatura que se identificaría con la Voluntad del Padre, pudiendo Éste enviar a su Hijo; esa criatura fue María.

¿En qué forma esta criatura, María, marcó la hora de la “plenitud de los tiempos”? «*Bienaventurados los limpios*

*de corazón, porque ellos verán a Dios*»<sup>2</sup>. Partiendo de esta verdad comprenderemos por qué María pudo “marcar” la “plenitud de los tiempos”. Por su pureza incomparable<sup>3</sup> contempló a Dios y su plan divino, desconocidos hasta entonces en toda su claridad por las demás criaturas. Vio el verdadero plan divino contra todas las deformaciones de un Mesías político y libertador. María, por su pureza, vio al hijo del Padre, el Unigénito, la Naturaleza Divina en el hombre, Cristo, el Mesías<sup>4</sup>, «*Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores...*»<sup>5</sup>. En una palabra, María contempló al Mesías “paciente” y se abrazó a ésa obra del Padre en la forma que Él lo dispusiera para ella. Si por su pureza logró penetrar «*...el misterio escondido desde los siglos*»<sup>6</sup> en la Voluntad del Padre, una vez conocido reafirmó su pureza, su entrega virginal, olvido total de sí misma, rechazo a toda tentación humana<sup>7</sup>: haciendo entrega total de sí misma porque así lo vio que era necesario y lo quería Dios en aquella obra que le había sido revelada. No quiere decir esto que, conociendo María el “misterio escondido desde los siglos” y que al hacer su entrega, supiera que ella precisamente iba a ser la madre del Mesías paciente que había contemplado en el plan divino. No olvidemos que María (aunque desde la eternidad se había orientado a la Voluntad Divina) al entrar en el Tiempo venía con los velos propios del “tiempo”, por tanto, estaba sometida a la fe. Esto se revela cuando al serle anunciada por el ángel su maternidad divina ella se sorprende: «*¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?*»<sup>8</sup>. María al hacer su entrega incondicional y virginal no pensó ni por un momento que ella iba a ser madre. Precisamente

renunciaba a la maternidad para estar más disponible al servicio de la Voluntad del Padre en aquel misterio que ella en su pureza había contemplado. Esa disponibilidad absoluta que había realizado en su alma no encuentra obstáculo cuando se le anuncia una cosa al parecer imposible: una maternidad virginal. Aquí la fe de María pronuncia su primer “fiat” en la tierra, brotado de esa disponibilidad absoluta de su alma al servicio del Padre; el segundo “fiat” lo pronuncia cuando Simeón le dice: *«Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones»*<sup>9</sup>. Así, pues, María marcó la hora de la “plenitud de los tiempos”.

En las cartas de los Apóstoles se siente la sensación de que el fin de los tiempos está próximo. Los primitivos cristianos vivían en la espera del retorno de Jesús, Cristo, el Mesías. ¿No se podría decir, como en el caso de la “plenitud de los tiempos”, que la “consumación de los tiempos” depende de alguna criatura?... Jesús dice que ni él mismo sabe la “hora” del fin de los tiempos, sino sólo el Padre. Que el Padre sepa no quiere decir que depende de Él. En su justicia y humildad, “anonadamiento”, esa decisión la deja a la libertad de las criaturas como sucedió en la “plenitud de los tiempos”. Esa criatura debe estar incondicionalmente identificada con la obra que realizará María por Voluntad del Padre. Esa criatura debe ser como otra María donde el Padre, por mediación de ésta, dé a conocer el “misterio” también “oculto” de la “consumación de los tiempos”...

*«Cuando hubieron hablado los siete truenos iba yo a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas. El ángel que yo había visto estar sobre el mar y sobre la tierra levantó al cielo su mano derecha y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto en ella hay, y el mar y cuanto existe en él, que no habrá más tiempo»<sup>10</sup>.*

Decíamos que sólo María conoció con exactitud el plan divino de la Redención. Los mismos profetas, incluso el último antes de Jesucristo, Juan Bautista, no tenían una claridad absoluta del plan divino. Si examinamos las palabras de la predicación del Bautista, vemos que no se conforman con la realidad de los hechos inminentes por él anunciados; la mansedumbre y misericordia de Jesús contrastan con la predicación del Precursor, *«Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego»<sup>11</sup>*. Él había visto al Espíritu posarse sobre Jesús en el Jordán, pero las palabras y las obras de éste eran un enigma para el Precursor, por eso manda a dos de sus discípulos a preguntar al mismo Jesús: *«¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro?»<sup>12</sup>*. Jesús le contesta con las palabras conocidas de Isaías: *«Yo, Yahvé, te he llamado a la justicia y te he tomado de la mano. Yo te he formado y te he puesto por alianza para mi pueblo y para luz de las gentes, para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, del fondo del calabozo a los que moran en las tinieblas»<sup>13</sup>*. Hay que advertir que este profeta había contemplado a los dos: a Jesús y al “Otro”,



que siendo “Uno” son distintos. A veces, en un mismo pasaje profético están los dos. Recordemos esto: *«Y brotará una vara del tronco de Jesé, y retoñará de sus raíces un vastago. Sobre el que reposará el Espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Yahvé y pronunciará sus decretos en el temor de Yahvé. No juzgará por vistas de ojos, ni argüirá por oídas de oídos, sino que juzgará en justicia al pobre, y en equidad a los humildes de la tierra. Y herirá al tirano con los decretos de su boca, y con su aliento matará al impío. La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de su cintura»*<sup>14</sup>. La duda del Bautista estaba en que estas últimas palabras no se conformaban con la forma de obrar de Jesús y de Aquel que él había anunciado. Ya en el Jordán había sido sorprendido el Bautista cuando Jesús quiso ser bautizado por él. Jesús le dice: *“...pues conviene que cumplamos toda justicia»*<sup>15</sup>. Juan Bautista no vio todo lo que había contemplado María: el Mesías Redentor de la Humanidad – Cristo, actividad de lo Divino en la Naturaleza Humana, “el hombre”– . Y los mensajeros enviados por Juan a Jesús le llevaron unas palabras selladas de misterio: *«Bienaventurado quien no se escandalizare en mí»*<sup>16</sup>. Efectivamente, Jesús fue un escándalo para aquellos hombres que se habían quedado en la letra de la Ley y no tenían el Espíritu: *«... la letra mata, sólo el Espíritu da vida»*<sup>17</sup>, como dirá más tarde S. Pablo, pues en su humildad iba a confundir a unos hombres endurecidos y orgullosos.

¿Y cuál era la justicia que había de cumplirse? Que Jesús era “el hombre”, de nuevo “Adán”, la Naturaleza Humana, orientado ahora irreversiblemente a la actividad de su Naturaleza Divina, Cristo, que venía a restaurar, con su vida de negación propia y obediencia a la Voluntad Divina, el orden quebrantado en el Paraíso al orientarse a la criatura, el ángel, en oposición a la Voluntad de Dios; de este modo, Jesús, portando consigo a Cristo, actividad de lo Divino, el Redentor prometido, iniciaba así la “plenitud de los tiempos”, cumpliéndose una justicia de misericordia con respecto al hombre dándosele a conocer el espíritu del Mal; de “misericordia” porque el hombre no era consciente de la acción del ángel. Así, pues, antes de la “consumación de los tiempos” era necesario que la Naturaleza Humana quedase redimida del pecado del hombre, en Adán, quien por la desobediencia al mandato divino aceptó la acción del ángel; esa Redención fue la que se realizó en el cuerpo de Jesús por la obediencia a la Voluntad Divina y la que debe realizarse en cada ser humano que se identifique con él por la negación propia para cumplir la Voluntad del Padre.

La “consumación de los tiempos” sería obra del “Otro”, Quien redimiría la Creación entera del pecado del ángel; y es a Este a quien Juan Bautista entrevio juntamente con los demás profetas, y fue anunciado como Rey, Príncipe, Caudillo y Pastor. Éste era el esperado de todas las generaciones. Éste era al que esperaba el pueblo hebreo, por eso no reconocieron al Redentor de la Humanidad – la Actividad de lo Divino, Cristo, que venía a redimir en Jesús, a la Naturaleza

Humana del pecado del hombre – ; los males que sufrían como consecuencia del pecado, el egoísmo, no les permitía llegar a ver la justicia perfectísima del Padre: que antes de venir Aquél, el Mesías Libertador, a liberar la Creación entera del pecado del ángel, el Mal, debía venir Éste, el Mesías Redentor, a redimir a las almas del pecado del hombre, “pecado original”: desobediencia a la Voluntad Divina por orientación a la criatura, el ángel. Éstas eran dos Personas, con la manifestación diversa de una misma Voluntad, un mismo Espíritu: la Justicia del Padre como Misericordia y la Justicia del Padre como fin de la iniquidad.

Si leemos atentamente a S. Pablo vemos que al final de los tiempos aparecerá “el hombre de iniquidad”, “el Inicuo”, «...*a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, destruyéndole con la manifestación de su venida*»<sup>18</sup>. ¿Quién es este “Inicuo” y este “Señor Jesús”? La rebelión del ángel caído fue debido a que quiso ser “como” Dios y deseó para sí la Creación destinada para el Dios humanado, el Unigénito, “Hijo de Dios”, hecho hombre<sup>19</sup>, y esto dependía, en la justicia perfectísima del Padre, primero de la libertad de los ángeles, Naturaleza Angélica, y después de la libertad del hombre. La aparición del “Inicuo” será la encarnación del demonio, la cual se realizará cuando una libertad humana le acepte plenamente. Esa aceptación se dará aceptando no propiamente la “persona” del demonio, porque éste jamás se descubre claramente; lo que aceptará esa criatura humana serán los atributos de éste: soberbia espiritual, orgullo desmedido, deseos de poder y gloria. En una palabra se

inclinará al “poder” de Dios ambicionando ser “como” Él, haciendo lo mismo que hizo el ángel, contrario a lo que hizo Jesús, que orientándose al Amor se negó a sí mismo, poniendo las condiciones para que Dios, el Ser en el Unigénito, pudiese asumir en su cuerpo la Naturaleza Humana para manifestarse en ella y atraer a Sí la Creación entera. En Jesús, “el hombre” se hizo siervo y fue constituido por Dios Rey y Señor. Ése es el “Señor Jesús” que matará al impío con el aliento de su boca.

¿Y qué es este “aliento” que saliendo de la boca del “Señor Jesús” matará al impío? No es otro que el Espíritu de Jesucristo Resucitado, el Espíritu Santo, quien pondrá término a la Creación introduciéndose en ella, pues para Él fue hecha, para Su manifestación<sup>20</sup>. Como el Espíritu Santo es la culminación de la vida Trinitaria, así también lo será de la Creación.

¿Cuándo sucederá esto? Cuando una criatura humana acepte plenamente ese Espíritu de Jesús; esa criatura deberá “nacer de nuevo” de las “entrañas” de María: «...hágase en mí según tu palabra»<sup>21</sup>; por su negación propia e identificación con la Voluntad Divina podrá ser instrumento dócil de María, quien realizará en ella y a través de ella el misterio anunciado y esperado por todas las generaciones, “misterio de Justicia” que dará lugar a la consumación de todos los tiempos:

*«Apareció en el cielo  
una señal grande:  
una mujer envuelta en el sol,  
con la luna debajo de sus pies,  
y sobre la cabeza una corona*

*de doce estrellas,  
y estando encinta,  
gritaba con los dolores de parto  
y las ansias de parir.*

*Apareció en el cielo otra señal,  
y vi un gran dragón  
de color de fuego,  
que tenía siete cabezas  
y diez cuernos,  
y sobre las cabezas  
siete coronas.*

*Con su cola arrastró  
la tercera parte  
de los astros del cielo  
y los arrojó a la tierra.*

*Se paró el dragón  
delante de la mujer,  
que estaba apunto de parir,  
para tragarse a su hijo  
en cuanto le pariese.*

*Parió un varón,  
que ha de apacentar  
a todas las naciones  
con vara de hierro,  
pero el Hijo fue arrebatado  
a Dios y a su trono.*

*La mujer huyó al desierto,  
en donde tenía un lugar  
preparado por Dios,*

*para que allí  
la alimentasen durante  
mil doscientos sesenta días»<sup>22</sup>.*

## El misterio de iniquidad y la Justicia Divina

El misterio de iniquidad tuvo su comienzo inmediatamente después del nacimiento de Jesús. Vemos cómo Herodes, al intentar matar al niño Jesús, era un símbolo de esta lucha que se dará al final.

Es la lucha final del “espíritu de iniquidad”<sup>23</sup> que pretende tomar la Naturaleza Humana contra el “Espíritu Santo” que se ha encarnado asumiendo la Naturaleza Humana. Tanto el Espíritu del “Bien” como el espíritu del “Mal” han actuado en este mundo por medio de la libertad de los hombres, los seres humanos. La encarnación del Unigénito, Dios, restablece un orden quebrantado por la libertad del ángel en oposición a la Voluntad Divina. Es una oportunidad de infinitas posibilidades que se le ofrece a los hombres esclavizados por el espíritu del Mal antes de llegar la “consumación de los tiempos”, para que, negándose a sí mismos, orienten su libertad a la Voluntad Divina y no a la acción del ángel, a ejemplo de María, para que en cada uno de ellos el Verbo se haga carne<sup>24</sup>, y esto sólo puede ser antes de que llegue la “consumación de los tiempos”. La encarnación del “Hijo de Dios”, el Unigénito, es también una obra de justicia necesaria después del pecado, pecado del ángel. Éste, el Pecado, como que obliga a Dios a manifestar un amor

más grande a los hombres, los cuales son inconscientes de la acción del ángel caído. Así se podrá comprender en su sentido exacto aquellas palabras que parecen una exageración: “¡Oh, feliz culpa que tal Redentor nos mereció!”.

Que la encarnación del Verbo, el Unigénito, fue un misterio de la Justicia y del Amor del Padre, lo vemos por lo inesperado que fue para todos, ángeles y hombres, excepto para María, la concebida sin pecado. El pecado era tan hondo que había vuelto a los hombres superficiales para comprender las exigencias de la Justicia quebrantada – los hombres, por el pecado de soberbia no podían comprender el anonadamiento de Dios, el Unigénito, al tomar la Naturaleza Humana caída –. Los hombres deseaban ser liberados de las consecuencias del pecado, pero no conocían el espíritu del Mal que los dominaba, origen de las consecuencias que padecían; la influencia del espíritu del Mal se manifiesta en obras al parecer buenas: pensemos en Judit, que se sirve de la mentira y el engaño para liberar al “pueblo elegido” del ejército enemigo<sup>25</sup>. Y ya sabemos que donde está la mentira está el espíritu del Mal.

Jesús insta en la Creación, vulnerada por el pecado del ángel, un orden nuevo asentado totalmente en la verdad y en la justicia. En la individualidad humana de Jesús, por su sacrificio, negación propia, ha sido redimido del espíritu de iniquidad el hombre en cuanto a su Naturaleza Humana, en su aspecto masculino y femenino; y todos los seres humanos tienen el derecho a ser hijos de Dios, siempre que orienten su libertad al Padre

siguiendo los pasos de Jesucristo a través de la negación propia: «*El que quiera venir en pos de mí, niegúese a sí mismo...*»<sup>26</sup>. «*Mas a cuantos le recibieron dioles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre...*»<sup>27</sup>. Con ello vuelve de nuevo aquella gracia que el hombre había perdido por el pecado en el Paraíso: la facultad de orientar su libertad a la Voluntad de Dios para recibir en Él su mismo Espíritu. Así, pues, la Redención está ahí, abierta para todos los seres humanos, pero éstos deben abrirse a ella negándose a sí mismos para ser redimidos del espíritu del Mal que los esclaviza a través de las apetencias humanas desordenadas, apetencias de la carne.

En la “consumación de los tiempos”, los “hijos de Dios” serán de tal forma atacados por el “hombre de iniquidad”, espíritu del Mal y los hombres que le pertenecen, que se les hará la vida imposible en este mundo; ese “enemigo” y sus seguidores obrarán por Permiso Divina para que sea consumada la iniquidad y se cumpla en los hijos de Dios toda justicia con el ángel, siendo pasados por el crisol, purificados, para ser confirmados en el Reino de Dios. Se verán de tal forma atacados por el “espíritu del mundo”, poder del “hombre de iniquidad”, “el hijo de la perdición”, que «*...si no se acortasen aquellos días nadie se salvaría*», según la expresión de Jesús, «*...mas por amor de los elegidos se acortarán los días aquellos*»<sup>28</sup>. ¿Por qué esto? Porque en el “lugar santo” – el que leyere entienda – el espíritu de iniquidad se hará pasar por el Mesías en el ser humano que a él se entregue, afirmándose en sí mismo, haciendo prodigios



para inducir a error, si posible fuera, aun a los mismos elegidos. El “lugar santo” es ante todo el ser humano, la Naturaleza Humana que está llamada a ser y ya es en Jesucristo templo del Dios vivo.

Aquí vemos una vez más la justicia perfectísima del Padre que accede a lo que eligen sus criaturas libres, los hombres, al orientar su libertad de acuerdo a los deseos del ángel: tomar el puesto del Dios humanado. Como el Unigénito en Jesús hizo prodigios para probar que en él estaba el Mesías enviado del Padre, también el ángel caído obtendrá, en el “hombre de iniquidad”, el poder que el Padre le permitirá para realizar grandes prodigios, probar y hacer creer que él es el Mesías, y esto lo hará en nombre de Cristo y en el “lugar santo” erigido por Permision Divina, «...*el que leyere entienda*»<sup>29</sup>. Las palabras de Jesús encubren un misterio de maldad por parte del demonio, y un misterio de justicia por parte del Padre. Pero antes ya habrán salido de allí los “elegidos”, aquellos que han sido pasados por el crisol: «*Oíotra voz del cielo que decía: Sal de ella, pueblo mío, para que no os contaminéis con sus pecados y para que no os alcance parte de sus plagas*»<sup>30</sup>.

La Justicia de Dios  
con el ángel y los seres humanos

*«Vi cómo salía del mar una bestia,  
que tenía diez cuernos  
y siete cabezas,  
y sobre los cuernos diez diademas,  
y sobre las cabezas*

*nombres de blasfemias.*

*Era la bestia que yo vi  
semejante a una pantera,  
y sus pies eran como de oso,  
y su boca como la boca de un león.*

*Diole el dragón su poder,  
su trono y una autoridad  
muy grande.*

*Vi a la primera de las cabezas  
como herida de muerte,  
pero su llaga mortal fue curada.*

*Toda la tierra seguía  
admirada a la bestia.*

*Adoraron al dragón,  
porque había dado  
el poder ala bestia,  
y adoraron a la bestia,  
diciendo:*

*¿Quién como la bestia?  
¿Quién podrá guerrear con ella ?  
Díosele asimismo una boca,  
que profiere palabras  
llenas de arrogancia  
y de blasfemias,  
y fuele concedida autoridad  
para hacerlo durante  
cuarenta y dos meses.*

*Abrió su boca*

*en blasfemias contra Dios,  
blasfemando de su nombre  
y de su tabernáculo,  
de los que moran en el cielo.*

*Fuele otorgado hacerla guerra  
a los santos y vencerlos.  
Y le fue concedida autoridad  
sobre toda tribu, y pueblo,  
y lengua, y nación.*

*La adoraron  
todos los moradores de la tierra,  
cuyo nombre no está escrito,  
desde el principio del mundo,  
en el libro de la vida  
del Cordero degollado.*

*Si alguno tiene oídos, que oiga.  
Si alguno está destinado a la cautividad,  
a la cautividad irá.  
Si alguno mata por la espada,  
por la espada morirá.  
En esto está la paciencia  
y la fe de los santos.*

*Vi otra bestia que subía de la tierra  
y tenía dos cuernos  
semejantes a los de un cordero,  
pero hablaba como un dragón.*

*Ejerció toda la autoridad  
de la primera bestia*

*en presencia de ella  
e hizo que la tierra  
y todos los moradores de ella  
adorasen a la primera bestia,  
cuya llaga mortal había sido curada.*

*Hizo grandes señales,  
hasta hacer bajar fuego del cielo  
a la tierra delante de los hombres.*

*Extravió a los moradores de la tierra  
con las señales que le fue dado  
a ejecutar delante de la bestia,  
diciendo a los moradores de la tierra  
que hiciesen una imagen  
en honor de la bestia,  
que tiene una herida de espada  
y que ha revivido.*

*Fuele dado infundir espíritu  
en la imagen de la bestia  
para que hablase la imagen  
e hiciese morir  
a cuantos no se postrasen  
ante la imagen de la bestia,  
e hizo que a todos,  
pequeños y grandes, ricos y pobres,  
libres y siervos, se les imprimiese  
una marca en la mano derecha  
y en la frente, y que nadie pudiese  
comprar o vender  
sino el que tuviera la marca,*

*el nombre de la bestia  
o el número de su nombre.*

*Aquí está la sabiduría.  
El que tenga inteligencia  
calcule el número de la bestia,  
porque es número de hombre.  
Su número es  
seiscientos sesenta y seis»<sup>31</sup>.*

Esta profecía se ha estado cumpliendo desde hace tiempo, y en este tiempo será la consumación, cuando se manifieste en los hombres la iniquidad, poniendo fin a la Permision Divina para que se manifieste la Voluntad de Dios y su Reino. Quien pueda entender que entienda.

El verdadero Mesías no hará milagros para demostrar su poder divino; y esto también por justicia, ya que los hizo antes. Éste será reconocido por la fe hecha vida de los que han creído identificándose con el Espíritu y la Voluntad del Padre, y sólo ante ellos se manifestará, pues El “fue arrebatado a Dios y a su trono”, y cuando se manifieste al mundo será el Juicio Final. Así, pues, los milagros no son la prueba divina de los últimos tiempos sino más bien el poder que el Inicuo ha conseguido de la justicia del Padre para «...extraviara Jas naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra»<sup>32</sup>, ya que éstas así lo han merecido por haber perdido la fe en lo divino; quedándose en lo puramente humano se identificaron con el “espíritu egocéntrico” del mundo por el cual no pudo rogar Jesús: *«Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuan-*

tos, no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad»<sup>33</sup>, «... viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada»<sup>34</sup>. El verdadero Mesías será reconocido por los suyos y éstos se reconocerán por la identificación con la Voluntad del Padre a ejemplo de Jesús: «*Mí alimento es hacer la Voluntad de Aquel que me ha enviado y a cabo llevar su obra*»<sup>35</sup>. Éstos serán los adoradores del Padre en espíritu y en verdad. Esa obra del Padre es la identificación con el Unigénito por la actividad de lo Divino, Cristo, en cada uno, obra cumplida en Jesucristo en cuanto a la Naturaleza Humana.

Si el fin de los tiempos tendrá comienzo por la libertad de aquellas criaturas que acepten totalmente el Espíritu del Bien y el espíritu del Mal respectivamente, al final, la “consumación de los tiempos”, también lo pondrá la libertad del último ser humano que consume su poder de elección eligiendo a Dios antes que la criatura. Cuando esto se haya realizado, el verdadero Mesías, manifestándose, “matará al impío con el aliento de su boca”. «*Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que le montaba es llamado Fiel, Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra... De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y Él pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios Todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores*»<sup>38</sup>. Éste es el Rey, el Caudillo, el Príncipe anunciado, que asentará una paz eterna en la Justicia y en la Verdad. Éste es también Aquel «...a quien hará aparecer a su tiempo el bienaventurado y solo Monarca

– el Ser que “ES”– *Rey de reyes y Señor de los señores, el único inmortal, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver, al cual el honor y el imperio eterno. Amén*»<sup>37</sup>.

El mundo eterno que Dios viene proyectando será, por fin, una realidad: *«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo del lado de Dios, ataviada como una esposa que se engalana para su esposo. Oí una voz grande que del trono decía: He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos, y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas»*<sup>38</sup>.

Si el Espíritu Santo ha puesto fin al mundo viejo, coronando la Creación y purificándola del pecado del ángel, ha sido para “el Hombre” , el Unigénito “hecho carne” – la Obra, manifestación de Acción-Ser –. “El Hombre” son todos los seres humanos que se han negado a sí mismos a ejemplo de Jesucristo, dando muerte al “hombre viejo”, el Cordero degollado.

*«La ciudad no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero –“el Hombre” realizado y transformado en Espíritu vivificante –. A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella*

*su gloria. Sus puertas no se cerrarán de día, pues noche allí no habrá, y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. En ella no entrará cosa impura ni quien cometa abominación y mentira, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero»<sup>39</sup>. Los que están escritos en el libro de la vida del Cordero son los que han muerto a sí mismos, dando la preeminencia al Ser, el único que “ES”, y Él en ellos se manifiesta: “Dios todo en todos”. A El todo honor y toda gloria.*



## NOTAS

<sup>1</sup> Lc. 1,32.

<sup>2</sup> Mt. 5,8.

<sup>3</sup> Esa pureza consiste en ausencia total de yo-ego; María está exenta de egoísmo por su orientación irreversible a la Voluntad Divina.

<sup>4</sup> El mismo que vio Pedro en Jesús: «*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16,16).

<sup>5</sup> Is. 53,3.

<sup>6</sup> Col. 1,26; cfr. Rom. 16,25-26.

<sup>7</sup> «*He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra*» (Lc. 1,38).

<sup>8</sup> Lc. 1, 34.

<sup>9</sup> Lc. 2,34-35.

<sup>10</sup> Ap. 10,4-6.

<sup>11</sup> Mt. 3, 10.

<sup>12</sup> Mt 11,3

<sup>13</sup> Is. 42,6-7; cfr. Le. 7,18-23.

<sup>14</sup> Is. 11,1-5.

<sup>15</sup> Mt. 3,15.

<sup>16</sup> Mt. 11,6.

<sup>17</sup> 2 Cor. 3,6.

<sup>18</sup> 2 Tes. 2,8.

<sup>19</sup> La Obra-Libertad en la Unidad de su Ser en Quien sería integrado el ángel.

<sup>20</sup> La Obra, manifestación de Acción-Ser.

<sup>21</sup> Lc. 1,38.

<sup>22</sup> Ap. 12,1-6.

<sup>23</sup> “espíritu egocéntrico”.

<sup>24</sup> Se dé la identificación con Cristo en Jesús a través de la

negación propia. «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo...*» (Lc. 9,23).

<sup>25</sup> Cfr. Jdt. 10;11;12;13.

<sup>26</sup> Mt. 16,24.

<sup>27</sup> Jn. 1,12.

<sup>28</sup> Mt. 24,22.

<sup>29</sup> Leer Mt. 24,15-20.

<sup>30</sup> Ap. 18,4.

<sup>31</sup> Ap. 13,1-18.

<sup>32</sup> Ap. 20,8. ¿Globalización?

<sup>33</sup> Tes. 2,11-12.

<sup>34</sup> Jn. 14,30.

<sup>35</sup> Jn. 4,34.

<sup>36</sup> Ap. 19,11.15-16.

<sup>37</sup> 1 Tim. 6,15.

<sup>38</sup> Ap. 21,1-5.

<sup>39</sup> Ap. 21,23-27.

LA MANIFESTACIÓN  
DEL  
REINO DE DIOS

CITAS BÍBLICAS

*«Habitará el lobo con el cordero,  
y el leopardo  
se acostará con el cabrito,  
y comerán juntos el becerro y el león,  
y un niño pequeño los pastoreará.  
La vaca pacerá con la osa,  
y las crías de ambas  
se echarán juntas, y el león,  
como el buey, comerá paja.*

*El niño de teta jugará  
junto a la hura del áspid,  
y el recién destetado  
meterá la mano  
en la caverna del basilisco.*

*No habrá ya más daño ni destrucción  
en todo mi monte santo,  
porque estará llena la tierra  
del conocimiento de Yahvé  
como llenan las aguas el mar».*

Is. 11,6-9

*«Sube a un alto monte,  
mensajera de buenas nuevas de Sión;  
alza con fuerza tu voz,  
mensajera de buenas nuevas  
de Jerusalén.*

*Álzala, no temas;  
di a las ciudades de Judá:  
He aquí a vuestro Dios.  
He aquí al Señor,  
Yahvé de los ejércitos,  
que viene con fortaleza  
y su brazo dominará a favor suyo;  
he aquí que Él viene con su salario  
y va delante de Él su paga.*

*Él apacentará su rebaño como pastor,  
Él le reunirá con su brazo,  
Él llevará en su seno a los corderos  
y cuidará a las paridas».*

Is. 40,9-11

*«Enmudeced, islas, ante mí,  
y renueven los pueblos sus fuerzas,  
acerquéense, entremos enjuicio.*

*¿Quién ha suscitado desde el levante  
a aquel a quien la justicia  
le sale al encuentro a su paso?*

*¿(Quién) entrega ante él  
las naciones y abate los reyes?  
Su espada los reduce a polvo,  
y sus arcos los dispersa  
como brizna de paja.*

*Los persigue, pasa en paz por senda  
en que sus pies no habían entrado.*

*¿Quién lo ha hecho y realizado?  
El que desde el principio  
llamó a las generaciones.  
Yo, Yahvé, soy el primero  
y seré en los últimos tiempos».*

Is. 41,1-4

*«Porque he aquí  
que voy a crear unos cielos nuevos  
y una tierra nueva,  
y ya no se recordará lo pasado  
ni vendrá más a la mente.  
Sino que se gozarán en gozo  
y alegría eterna  
de lo que voy a crear yo,  
porque he aquí que voy  
a crear para Jerusalén alegría  
y para su pueblo gozo.*

*Y será Jerusalén mi alegría  
y mi pueblo mi gozo  
y no se oirán más en ella llantos  
ni clamores...*

*Y sucederá que  
antes que ellos llamen,  
responderé yo;  
todavía no habrán acabado de hablar  
y ya les habré escuchado.*

*El lobo y el cordero pacerán juntos;  
el león, como el buey, comerá paja,  
y la serpiente comerá polvo.*

*No se hará mal ni corrupción  
en todo mi monte santo, dice Yahvé».*

Is. 65,17-19.24-25

*«¡Tocadla trompeta en Sión!  
¡Dad en mi monte santo  
la voz de alarma!  
Tiemblen los habitantes  
todos de la tierra,  
que viene el día de Yahvé.*

*Ya está cerca.  
Día de tinieblas y de oscuridad,  
día de nublados y de densa niebla.*

*Se extiende sobre los montes  
como la aurora  
un pueblo numeroso y robusto;  
semejante a él  
no ha existido desde los siglos,  
ni después de él  
volverá a existir  
por generaciones degeneraciones.*

*Delante de él  
va el fuego consumiendo,  
y detrás la llama abrasa.  
Delante de él es la tierra  
como el paraíso de Edén,  
detrás queda convertida  
en desolado desierto;  
ante él no hay quien escape.*

*Parecen caballos  
y corren cual jinetes.  
Como ruido de carros  
sobre las cimas de los montes,  
como crepitar  
de las ardientes llamas  
que devoran la paja,  
como pueblo robusto  
en orden de batalla.*

*An te él las gen tes  
se llenan de zozobra,  
todos los rostros se demudan:  
corren como valientes,  
asaltan los muros  
como hombres de guerra,  
marcha cada uno por su senda  
y no confunden sus caminos.  
Ni aprieta ninguno a su vecino;  
va cada uno por su calzada,  
y aun atravesando  
por entre las armas,  
se precipitan sin romperse.*



*Asaltan la ciudad,  
corren por las murallas,  
escalan las casas y entran  
por las ventanas como ladrones.  
Ante ellos tiembla la tierra,  
se conmueven los cielos,  
se oscurecen el sol y la luna  
y las estrellas extinguen su brillo.*

*Yahvé hace sonar su voz  
ante su ejército.  
Su campamento es inmenso,  
pues es fuerte  
el ejecutor de sus palabras.*

*Grande es el día de Yahvé,  
sobremanera terrible;  
¿quién podrá, pues, soportarlo?»*

JL. 2,1-11

*«Tengo por cierto  
que los padecimientos  
del tiempo presente  
no son nada en comparación  
con la gloria  
que ha de manifestarse en nosotros;  
porque la expectación ansiosa  
de la creación está esperando  
la manifestación de los hijos de Dios,  
pues las criaturas  
están sujetas a la vanidad,  
no de grado, sino por razón*

*de quien las sujeta,  
con la esperanza  
de que también ellas serán libertadas  
de la servidumbre de la corrupción  
para participar en la libertad  
de la gloria de los hijos de Dios.*

*Pues sabemos que la creación entera  
hasta ahora gime  
y siente dolores de parto,  
y no sólo ella sino también nosotros,  
que tenemos  
las primicias del Espíritu,  
gemimos dentro de nosotros mismos,  
suspiramos por la adopción,  
por la redención de nuestro cuerpo.*

*Porque en esperanza estamos salvos,  
que la esperanza que se ve,  
ya no es esperanza.*

*Porque lo que uno ve,  
¿cómo esperarlo?;  
pero si esperamos lo que no vemos,  
en paciencia esperamos».*

Rm. 8,18-25

*«Pero yo os digo, hermanos,  
que la carne y la sangre  
no pueden poseer el reino de Dios  
ni la corrupción heredará  
la incorrupción.*

*Voy a declararos un misterio:  
no todos dormiremos,  
pero todos seremos transformados».*

1 Cor. 15,50-51

*«Por lo cual no desmayamos,  
sino que mientras  
nuestro hombre exterior  
se corrompe,  
nuestro hombre interior se renueva  
de día en día.*

*Pues la momentánea  
y ligera tribulación  
nos prepara un peso eterno  
de gloria incalculable,  
y no ponemos nuestros ojos  
en las cosas visibles  
sino en las invisibles,  
pues las visibles son temporales;  
las invisibles, eternas...*

*Pues sabemos que, si la tienda  
de nuestra mansión terrena se deshace,  
tenemos de Dios una sólida casa,  
no hecha por mano de hombre,  
eterna, en los cielos.*

*Gemimos en esta nuestra tienda,  
anhelando sobrevestimos  
de aquella nuestra  
habitación celestial,*

*supuesto que seamos hallados  
vestidos, no desnudos.*

*Pues realmente,  
mientras moramos en esta tienda,  
gemimos oprimidos,  
por cuanto no queremos  
ser desnudados sino sobrevestidos,  
para que nuestra mortalidad  
sea absorbida por la vida.*

*Y es Dios quien así nos ha hecho,  
dándonos las arras de su Espíritu.  
Así estamos siempre confiados,  
persuadidos de que,  
mientras moramos en este cuerpo,  
estamos ausentes del Señor,  
porque caminamos en fe  
y no en visión,  
pero con fiamos y quisiéramos más  
partir del cuerpo  
y morar junto al Señor.*

*Por esto, presentes o ausentes,  
consideramos como un honor  
serle gratos, puesto que todos  
hemos de comparecer  
ante el tribunal de Cristo  
para que reciba cada uno  
según lo que hubiere hecho  
por el cuerpo, bueno o malo».*

2 Cor. 4,16-18;5,1-10.

*«Porque nuestra ciudadanía  
está en los cielos,  
de donde esperamos un Salvador:  
al Señor Jesucristo,  
que transformará  
nuestro humilde cuerpo  
conforme a su cuerpo glorioso  
en virtud del poder que tiene  
para someter a sí todas las cosas».*

Flp. 3,20-21

*«Por lo cual también Jesús,  
a fin de santificar  
con su propia sangre al pueblo,  
padeció fuera de la puerta.  
Salgamos, pues, a Él  
fuera del campamento,  
cargados con su oprobio,  
que no tenemos aquí  
ciudad permanente,  
antes buscárnosla futura».*

Heb. 13,12-14

*«Ahora bien: es la fe  
la garantía de lo que se espera,  
la prueba de las cosas que no se ven,  
pues por ella adquirieron  
gran nombre los antiguos.*

*Por la fe conocen que los mundos*

*han sido dispuestos  
por la palabra de Dios,  
de suerte que de lo invisible  
ha tenido origen lo visible...*

*En la fe murieron todos  
sin recibir las promesas;  
pero viéndolas de lejos  
y saludándolas  
y confesándose peregrinos  
y huéspedes sobre la tierra,  
pues los que tales cosas dicen  
dan bien a entender  
que buscan la patria.*

*Que si se acordaron  
de aquella de donde habían salido,  
tiempo tuvieron para volverse a ella.  
Pero deseaban otra mejor,  
esto es, la celestial.*

*Por eso Dios no se avergüenza  
de llamarse Dios suyo,  
porque les tenía preparada una ciudad».*

Heb. 11,1-3.13-16

*«Pero nosotros esperamos  
otros cielos nuevos  
y otra tierra nueva,  
en que tiene morada la justicia,  
según la promesa del Señor».*

2 Pe. 3,13